

# El diálogo y el hombre como ser relacional<sup>1</sup>

## Ontología del diálogo: Romano Guardini y Pavel Florenski

Marisa Mosto

### 1. Babel

Cuenta la historia bíblica que hace mucho tiempo, cuando los hombres hablaban “un mismo lenguaje e idénticas palabras” (Gn 11, 1), proyectaron construir una gran ciudad con una torre tan alta que llegara hasta el cielo persiguiendo el fin de hacerse de un nombre y evitar la dispersión.<sup>2</sup> YHWH consideró un desafío su osadía -y juzgó que hablando un mismo idioma los seres humanos se volvían demasiado poderosos: “«Todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Bajemos pues, y una vez allí, confundamos su lenguaje, de modo que no se entiendan entre sí» Y desde aquel punto los desperdigó YHWH por toda la faz de la tierra y dejaron de edificar la ciudad.” (Gn 11, 6-8, BJ)

Babel es la historia de un combate de fuerzas. Una pulseada entre el poder humano y el poder divino. El poder de los hombres aparece allí vinculado a la capacidad de hablar un mismo lenguaje, a su capacidad de comunicación, de ser “un solo pueblo”. La transparencia de la comunicación los habilita para fijar objetivos comunes claros, para aunar fuerzas, organizarse, trabajar. Proyectar y construir. Pero YHWH sospecha que es el orgullo lo que se esconde tras su deseo y desarma ese poder en su raíz. Los confunde. Aísla. Dispersa. La pulseada se inclina, por supuesto, del lado de YHWH, el Dios de la vida, revelando que el verdadero poder, como señala

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue expuesto para el coloquio del Instituto para la Integración del Saber (IPIS) de la Universidad Católica Argentina, el 26 de agosto de 2015: El diálogo y el hombre como ser relacional.

<sup>2</sup> J Severino Croatto traduce el versículo Gn 11, 4 de esta manera: “Dijeron luego « ¡Vamos! Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide esté en el cielo y hagámonos así un nombre, no sea que nos dispersemos»” Cfr. *Exilio y sobrevivencia. Tradiciones contraculturales en el Pentateuco*, Bs. As. Lumen, 1997

agudamente Romano Guardini,<sup>3</sup> es humilde y se halla al servicio del orden de la vida.<sup>4</sup>

Este relato nos sigue hablando hoy, a nosotros, habitantes del siglo XXI. El hecho de que estemos aquí preguntándonos por la importancia del diálogo y del hombre como ser relacional, es testimonio de que la herida que señala Babel atraviesa toda la historia del hombre y nos involucra aún hoy a nosotros.

Intuimos la fecundidad del poder que se esconde en el diálogo y la comunión pero vivimos *desperdigados*, aislados, lidiando con fragmentos. Por lo que aquí nos convoca (el IPIS): con los fragmentos de nuestra especialidad dentro de nuestra disciplina y con el fragmento de nuestra individualidad (de ahí el reclamo de “diálogo”, la “necesidad de pensarnos como seres en relación”).

Aquella herida asume contornos especialmente significativos en la historia de la filosofía de los últimos siglos. Contra el gesto de desprecio de toda forma de alteridad que han proyectado en la cultura el racionalismo y el idealismo (entre otras *construcciones* humanas<sup>5</sup>), gran parte de la filosofía del siglo XX y XXI se ha propuesto repensar la importancia de *los otros*. Y nos inclinamos a juzgar que la enorme explosión de literatura en torno a la ontología Trinitaria, -aquella que persigue la huellas en la creación de su Creador que se ha revelado como *Comunión y Alteridad a la vez*<sup>6</sup>- se encuentra en sintonía con este proceso.<sup>7</sup>

Intentaremos profundizar en la razón del poder del diálogo y la comunión, en la raíz ontológica del carácter relacional del hombre.

---

<sup>3</sup> Cfr. Guardini, *El poder*, Madrid, Cristiandad, 1977, capítulo 1: “La esencia del poder”,

<sup>4</sup> La BJ en nota al capítulo 11, interpreta la construcción de la torre como un pecado de orgullo; Croato señala el siguiente matiz negativo: su voluntad de *hacerse de un nombre*, pues en el capítulo siguiente, corresponderá sólo a YHWH engrandecer el nombre a Abraham (Gn 12, 1-2). Cfr. *Exilio...*, p. 382. La cuestión de *dar el nombre* como signo de poder, aparece antes en el Génesis (cfr. 2, 19-20) Y también la relación del origen de la civilización con el mal (Gn 4) En el espacio antropológico, el poder se torna entonces, ambivalente.

<sup>5</sup> La actividad corrosiva también ha sido *multidisciplinaria*: sistemas políticos totalitarios, ingeniería de exterminios, economía de explotación.

<sup>6</sup> *Comunión y alteridad*, es el título de la obra sobre ontología Trinitaria de Ioannis D. Zizioulas, Salamanca, Sígueme, 2009

<sup>7</sup> El artículo de Pablo Fazzari, “Un ensayo de pensamiento en clave relacional”, publicado en la revista, *Consonancias*, UCA, año 12, nro. 45, diciembre de 2013, que fue sugerido como fuente de reflexión para este trabajo, forma parte de esta constelación.

## 2. La ley de la vida

Sostiene Edith Stein que el ser vivo es aquel ser que, para ser sí mismo debe salir de sí y vivir lo otro<sup>8</sup>. Esto que así dicho parece una paradoja, es algo que realizamos con mucha naturalidad todos los días. Al respirar, tomar un vaso de agua, alimentarnos, abrazar a un hijo, leer una poesía, investigar la naturaleza o la cultura, estamos *saliendo* de nosotros mismos o, lo que es más preciso, estamos *haciéndonos presentes* y entrando en comunión con todo aquello que es para nosotros un otro, *viviendo el ser* del aire, del agua, del alimento, de la ternura del amor, de la belleza o provocación del arte, del *logos* encarnado en la naturaleza o en la cultura. Y gracias a esa comunión nuestras facultades humanas pueden ejercer sus propios actos. La vida es esencialmente *intencional*. Necesita salir de sí y recibir. Dicho de otra manera, necesita *estar presente a su entorno, ser hospitalaria*. Si el ser vivo se cierra sobre sí mismo, deja de nutrirse, agoniza, muere.<sup>9</sup>

Estas ideas también las desarrolla Romano Guardini en su obra *Mundo y Persona*, cuando intenta describir la vida de la persona humana.

Luego de emparentar al hombre con los demás individuos vivientes en lo que tiene en común genéricamente con ellos, pasa a señalar lo propio del hombre. Aquello que constituye la interioridad de su *personalidad* peculiar es, dice allí, la capacidad de su conciencia de “aprehensión del sentido”, “de construir el mundo externo en el espacio del «saber», como verdad comprendida”, la capacidad interior de su “voluntad de aprehender el valor” de los seres y finalmente, y a consecuencia de las anteriores, su capacidad de “obrar y crear”, de introducir la *novedad* de la dimensión moral, artística y técnica.<sup>10</sup> La persona que se desvincula de la verdad y del bien

---

<sup>8</sup> Cfr. Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, Méjico, FCE, 1996, p. 376-377

<sup>9</sup> A modo de ejemplo de la presencia de estas ideas en el pensamiento de Edith Stein, véase el siguiente texto; “El alma es el «espacio» en medio del todo formado por el cuerpo, el alma y el espíritu. En cuanto alma sensible habita en todos los miembros y partes del cuerpo, recibe de él y obra sobre él formándolo y manteniéndolo. En cuanto principio espiritual, ella trasciende más allá de sí misma y mira un mundo situado más allá de su propio yo: un mundo de cosas, de personas, de hechos: se comunica con él inteligentemente y de él recibe impresiones; (...) No es un «espacio vacío» aunque pueda penetrar allí una plenitud y deba incluso estar allí acogida si ella quiere desarrollar su vida propia. **El alma no puede vivir sin recibir**; se nutre de los contenidos que asimila espiritualmente *por experiencia*, igual que el cuerpo vive en los materiales que transforma. Pero esta imagen nos muestra más claramente que la del espacio que no se trata sólo de llenar un espacio vacío: el alma que asimila es un ente de una esencia (οὐσία) particular que asume a su *manera* y asimila lo que ha recibido. La esencia del alma con sus cualidades y sus facultades se abre en la experiencia vivida y asimila lo que necesita para llegar a ser lo que debe ser. Esta esencia con su modo de ser da al cuerpo y a toda actividad espiritual y personal, su rostro propio, y brota de él de una manera inconsciente y voluntaria.” *Ser finito y ser eterno*, p. 389. La negrita es mía

<sup>10</sup> Cfr. Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Encuentros, 2000, pp. 98-100

(valor) se debilita y enferma, padece una escisión interior.<sup>11</sup> Somos personas entonces, cuando conocemos, amamos, creamos. Diferentes “*salidas de sí* para ser *sí mismos*”. La persona es también por lo tanto, un tipo determinado de *presencia a lo otro para ser sí misma*.

Pero Guardini va más allá y se pregunta ¿qué es aquello que define a la persona en el sentido más propio? Y a su modo de ver, lo que nos hace personas esencialmente es nuestra capacidad de sabernos el centro de nuestra existencia, de que “en todas estas conexiones el hombre está en sí mismo”, ellas son una “forma de pertenencia a sí mismo”. La persona es el ser capaz de decir: «Yo». Yo soy quien conozco, quien amo, quien crea. Y: “El que en cada caso dice «yo» no existe más que una vez.”<sup>12</sup>

La pregunta no puede seguir adelante pues cualquier respuesta incluiría al yo como su sujeto. Más allá del «yo» no podemos ir en el misterio de la persona “desde el punto de vista filosófico, sino que nos llevaría a las raíces de lo religioso.”<sup>13</sup> Este será el tema de otra de sus obras, quizás la más divulgada: *La aceptación de sí mismo*. Allí la última palabra acerca de uno mismo es la primera palabra acerca de Dios. El misterio del yo de la persona finita es interpretado como un don del Amor libre de Dios, de las Personas Divinas. *La aceptación de sí es una respuesta agradecida a la experiencia de la vida personal como un don de amor*. De tal modo entonces, no sólo necesitamos *relacionalmente* de lo otro para vivir sino que también existimos gracias a una relación de Amor Personal.<sup>14</sup>

Volvamos a *Mundo y Persona*. Ser persona entonces, es desplegar una multiplicidad de capacidades dinámicamente intencionales desde la unidad del yo. Pero el «yo» es en sí también intencional. El mismo nombre «yo» reclama la existencia de un «tú». El «yo» sin un «tú» es una figura sin sentido, trunca, carente, manca, absolutamente indigente. El yo necesita del tú para dar cumplimiento a la esencia más íntima de su intencionalidad. Guardini desarrolla toda una ética de la recepción del «tú» por parte del «yo» en este lugar de la obra, ética que se halla en perfecta sintonía con el punto 31 de la Carta Encíclica *Eclessiam suam* que fuera sugerido

---

<sup>11</sup> Cfr. *Mundo y persona*, pp 106-108.

<sup>12</sup> *Mundo y persona*, p. 108-109

<sup>13</sup> *Mundo y persona*, p. 111

<sup>14</sup> Cfr. Romano Guardini, *La aceptación de sí mismo*, Madrid, Cristiandad, 1977, p. 36-37

como segunda fuente de reflexión para la elaboración de este trabajo.<sup>15</sup> El primer movimiento del yo frente al tú es para Guardini, un movimiento de retroceso, de “apartar las manos”, de dejar espacio para que el otro sea sí mismo, de hospitalidad.<sup>16</sup> Es en este contexto que puede darse el encuentro interpersonal, el lugar donde la vida del yo adquiere pleno sentido:

“La persona no surge en el encuentro, sino que se actúa sólo en él. Depende, eso sí, de que otras personas existan; sólo posee sentido cuando hay otras personas con las que puede tener lugar el encuentro. (...) Aquí se trata del hecho ontológico de que fundamentalmente la persona no existe en la unicidad.”<sup>17</sup>

Introduce en ese momento Guardini el gran tema del lenguaje. El lenguaje es el ámbito de sentido donde se *da* la existencia interpersonal<sup>18</sup>:

“Por el lenguaje la verdad se convierte en espacio objetivo. Hablar, en el propio sentido de la palabra, no se puede con uno mismo, sino sólo con el otro; la totalidad del lenguaje, según tiene lugar en la responsabilidad común por la verdad y en la vinculación del destino humano, impulsa, por tanto a la realización de la relación Yo-Tú. En este sentido el lenguaje significa el proyecto previo para la verificación del encuentro personal.”<sup>19</sup>

El yo se encuentra con el tú *en* el lenguaje y *dentro* de aquella atmósfera que los distingue como personas, la atmósfera que son capaces de engendrar las cualidades del amor y de la luz de la verdad. En la ausencia de esas cualidades se dibujan las grietas que impiden el verdadero encuentro. Todo otro encuentro de personas de algún modo físicamente presentes pero carentes de esas cualidades es un burdo simulacro, una pantomima, una mala representación, un sustituto indeseable de lo que puede significar un genuino encuentro interpersonal. Y esto todos lo sabemos.

---

<sup>15</sup> Allí se describen las condiciones del diálogo interpersonal: claridad, afabilidad, confianza y prudencia pedagógica.

<sup>16</sup> *Mundo y persona*, p. 115

<sup>17</sup> *Mundo y persona*, p. 117

<sup>18</sup> Cfr. *Mundo y persona*, 117

<sup>19</sup> P. 118

Ahora bien, ¿cómo se aplican estas ideas a nuestro trabajo como personas dedicadas a la cultura? ¿No es acaso el encuentro con una obra cultural en definitiva también, un encuentro interpersonal? ¿No es la obra cultural de algún modo una *palabra* que entrega un yo a un tú, una palabra que intenta ser un aporte en la develación de algún aspecto del sentido de la vida? ¿Y no debería entonces revestirse esta relación de aquellas cualidades del amor y la luz que definen la vida interpersonal? Dice George Steiner reflexionando sobre este tema:

“El lenguaje existe, el arte existe, porque existe «el otro» (...) El poeta, el compositor, el pintor, el pensador religioso y el metafísico, cuando dan a sus hallazgos la persuasión de la forma, nos avisan que somos mónadas atormentadas por la comunión (...) Es la poética, en todo su sentido, la que nos informa del visado turístico para un lugar y un tiempo que define nuestra situación como transeúntes en una morada del ser cuyos fundamentos, cuya historia futura y cuya razón de ser –caso de existir- se encuentran por completo fuera de nuestra voluntad y comprensión.”<sup>20</sup>

Pienso que es dentro de este marco profundamente antropológico donde hay que pensar la cuestión del diálogo interdisciplinar como una actividad que intenta satisfacer una necesidad inaplazable de comprensión de lo que significa el viaje de la vida en el que estamos todos embarcados.

### **3. El carácter dialogal del ser**

Finalmente y desde una perspectiva teológica, para Romano Guardini el ser, todo cuanto existe, es *algo que ocurre* fundamentalmente entre personas y por *motivos* estrictamente personales:

“De la palabra de Dios proceden todas las cosas y tienen por eso, ellas mismas carácter verbal. Las cosas no son meras realidades. No son tampoco meros hechos de sentido que se hallan en el espacio mudo. Son palabras del que habla y crea, dirigidas a aquel que «tiene oídos para oír». (...) Sus formas son palabras, por las que el Dios creador expresa en la finitud su propia plenitud de sentido; en camino, buscando a aquel que las entiende y que, en alabanza, en agradecimiento, en obediencia, entra con el que habla en la relación Yo-Tú de la criatura con el Creador.

---

<sup>20</sup> George Steiner, *Presencias reales*, Barcelona, Destino, 1991, p. 169

(...) Que el mundo existe en la forma del ser-hablado es la razón de que en él pueda en absoluto hablarse. La posibilidad de que se hable se encuentra, no sólo en que el hombre posee el don de la palabra, y de que las cosas constituyen formas de sentido que pueden revelarse con palabras, sino que se halla también en la naturaleza verbal del mundo, en que el mundo surge de la palabra y subsiste como hablado. (...) la persona existe en la forma del diálogo, orientada a otra persona. La persona está destinada por esencia a ser el Yo de un Tú. La persona fundamentalmente solitaria no existe.”<sup>21</sup>

Todo lo que ocurre es entonces *persona* o hace referencia a la persona. La realidad entera se levanta en el ámbito de una relación interpersonal.

#### 4. La luz de la verdad y la *philía* en Pavel Florenski

Con la obra del científico, filósofo y teólogo ruso, Pavel Florenski<sup>22</sup> (1882-1937) *La columna y el fundamento de la verdad*, daremos un paso más en el camino de estas reflexiones sobre la relación «yo-tú». Señalaremos brevemente solo algunas ideas de esta obra monumental.

Para Florenski “la comunicación entre los hombres constituye su necesidad orgánica más profunda”<sup>23</sup> y este hecho se debe a una importante razón que hunde sus raíces en una vocación entrañable del ser humano. Veámoslo de a poco.

Como Guardini, afirma que: “Por una parte, la persona singular lo es todo; pero por otra parte, ella no es nada donde no hay «dos o tres»” El «dos o tres» hace expresa referencia a las palabras de Jesús en el Evangelio. “«Dos o tres» representa algo cualitativamente superior a «uno», a pesar de que fue precisamente el cristianismo el que creó la idea del valor absoluto de la persona *singular*. La persona no puede ser absolutamente valiosa de otro modo que en una comunidad absolutamente valiosa...”<sup>24</sup>. Para Florenski, como en este caso, la verdad siempre encierra alguna

---

<sup>21</sup> *Mundo y persona*, 120-121

<sup>22</sup> Para una semblanza biográfica y temática del pensador ruso ver los interesantes artículos del Dr. Héctor Padrón: “Pavel A. Florenskij, pensador del icono”, Rev. *Philosophia*, Universidad Nacional de Cuyo, 2002, pp. 113-154; “Pavel A. Florenskij, teólogo ortodoxo”, Rev. *Philosophia*, 2004, pp. 86-117. Nos ha resultado muy enriquecedora asimismo la obra de L’ Ubomír Žák, *Verità come ethos, la teodicea trinitaria di P.A., Florenskij*, Roma, Città Nuova, 1998.

<sup>23</sup> Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca, Sígueme, 2010, p. 379

<sup>24</sup> *La columna y el fundamento de la verdad*, p. 268

forma de antinomia.<sup>25</sup> Por eso no es necesario elegir entre señalar el valor absoluto *en la persona* «o» *en la comunidad*, dado que: “el primado de la persona junto al primado de la comunidad, aspectos que se excluyen mutuamente en el ámbito del *entendimiento* son dados en la vida eclesial como un hecho, de un modo simultáneo.”<sup>26</sup> Es en el ámbito de la fe en donde se supera la antinomia y esto es así porque ha sido el mismo Jesucristo quien nos ha prometido que “donde están reunidos *dos o tres* en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 19-20)<sup>27</sup> La comunidad *sostiene* de algún modo la irrupción de la Persona de Cristo. El ámbito de vida interpersonal que genera la *philia* -tal es el nombre con que llama Florenski a la amistad entre los hombres por amor a Cristo-, es un lugar privilegiado para el acontecimiento de la revelación esto es: de la manifestación de la Verdad que es el Amor (1Jn, 4,8).

“La unidad mística de *dos* es la condición del conocimiento, y por tanto la condición de la manifestación de Aquel que otorga este conocimiento, el Espíritu de la Verdad. Junto con la subordinación de la creatura a la ley interior que le ha sido dada por Dios y junto con la plenitud de la integridad casta, aquella unión corresponde a la venida del Reino de Dios (es decir del Espíritu Santo) y a la espiritualización de toda la creación.”<sup>28</sup>

“El que ama ha pasado de la muerte a la vida, del reino de este siglo al Reino de Dios. Se ha hecho «partícipe de la naturaleza divina» (2, Pe 1, 4). Ha emergido en el nuevo mundo de la Verdad, donde puede crecer y desarrollarse; en él permanece el germen de Dios, el germen de la vida divina (1Jn 3, 9), la semilla de la Verdad misma y del conocimiento auténtico.”<sup>29</sup> “Por eso dice el abba Thalassio (...): «Sólo el amor une a la creación con Dios y a unos con otros en la comunión de un mismo pensar»<sup>30</sup>

---

<sup>25</sup> Cfr. Carta VI, de *La columna y el fundamento...*

<sup>26</sup> *La columna y el fundamento...* p. 368

<sup>27</sup> *Ibidem*

<sup>28</sup> *La columna y el fundamento...* p. 376-377

<sup>29</sup> *La columna*, p. 102

<sup>30</sup> *La columna*, p. 379

La verdadera comunión interpersonal es entonces, el zigurat, la *torre* segura que eleva la comunidad humana hasta el cielo o que hace descender el cielo a la tierra. Y es bueno, aún en este contexto, recordar cuál es la naturaleza última de la Verdad que se busca en el diálogo. El tesoro que tenemos en nuestras manos.

Ahora se entiende con mayor claridad aquello que decía el papa Francisco y que aparece a modo de epígrafe en el texto de Pablo Fazzari al que hicimos referencia al inicio de este trabajo: “¡La verdad es una relación!”, porque la verdad «es» el Amor y para que sea posible el amor, son necesarios al menos dos.<sup>31</sup>

Quizás sea por eso que la contracara de Babel, el don de lenguas, (Hech 19:6; 1 Corintios 12:10, 28; 14:18) es una herramienta clave en la irrupción del auténtico Reino *en el que todos somos invitados a ser de algún modo uno* (Cfr. Jn 17.21). Podría pensarse entonces al IPIS como una semilla dentro de ese inmenso horizonte.

---

<sup>31</sup> Esta perspectiva no excluye la posibilidad de una relación personal yo-Tu del hombre con Dios, sin pasar por la comunidad.

